

LAT 1726

Nº 010

Título: TIPOLOGIA DE LAS INSTITUCIONES DE INFORMACION:

UBICACION, PAPEL E IMPORTANCIA DE LAS BIBLIOTECAS
UNIVERSITARIAS

Autoras: Sonia Gironelly Pérez, Dpto. Docente ICT-B, Univ. Habana

Marisela Quintana Coll, Centro Nac. de Docum. Energía Nuclear

Ileana Aguilar Rasines, Centro Nac. de Docum. para la Defensa

País: CUBA

RESUMEN:

Se somete a discusión el enfoque sobre la tipología de las instituciones de información. Se revisan y contrastan opiniones de autoras cubanas y extranjeras sobre definiciones, clasificaciones, objetivos, alcances, funciones, etc. de las instituciones tradicionales y sus nuevos tipos, encontrándose los puntos de vista coincidentes y divergentes. Dentro de este contexto, se destacan y ubican las bibliotecas universitarias, subrayándose sus tareas fundamentales.

COMISION No. 1 ORGANIZACION DE BIBLIOTECAS

FECHA: LUNES 25 DE MARZO DE 1991

LUGAR: LA HABANA, CUBA

Direc participantes

Calzada 953 Apto 5
÷ 8 y 10, Vedado
Prov. Ciudad Habana
Cuba -

S. Gironelly
Dpto. Docente Información
Científico Técnico y Biblio-
tecnología
Facultad de Artes y Letras,
Zapata y G Univ. de La Habana
Vedado
Prov. Ciudad Habana
Cuba

{ Temas: teóricas
sobre bibliotecología
y Ciencias de la Información

INFOBILA

1

Por instituciones de información podría entenderse la forma en que organizada y cotidiana se establecen los denominados "sistemas de información documentaria y fotográfica", los de carácter "bibliotecobibliográficos" y "archivísticos", con el objetivo de organizar la transferencia y suministro de la información, mediante servicios y productos que contribuyan al desarrollo de diferentes esferas de la vida social y a la formación de nuevos conocimientos.

Las instituciones, en cierta medida, actúan como reguladoras y controladoras de los procesos. ¿Existe real y objetivamente una tipología de estas instituciones?... La revisión de la literatura sobre el asunto, indica que lo que existen son diferentes enfoques al respecto, que reflejan en sí experiencias nacionales -algunas de países altamente desarrollados- y criterios o puntos de vista de los autores que las clasifican y describen, en una época determinada.

En el afán generalizador de encontrar un común denominador para el mundo, se han escrito algunos manuales patrocinados por la UNESCO que tratan de ofrecer una visión lo más universal posible de la cuestión, pero aún así, es evidente que recogen el status de aquellas regiones del planeta que han recorrido los diferentes niveles estructurados,

Todos coinciden en que las bibliotecas y los archivos constituyen instituciones de información embrionarias, las que históricamente han garantizado la conservación del conocimiento, su traspase a las nuevas generaciones y han propiciado la formación de nuevas ideas, pero no todos coinciden en su concepto, clasificación, funciones específicas, formas de tratamiento de la información y los documentos, tipos de productos y servicios e incluso se contradicen al fijar los límites de su radio de acción.

De forma análoga, algunos autores estiman que al llegar el siglo XX, particularmente en la segunda mitad del mismo, las necesidades sociales, científicas, productivas, económicas, investigativas, culturales, políticas, etc. provocaron la formación de las denominadas "nuevas tipos de instituciones de información", por el C. Dr. Emilio Setién, acordes con la satisfacción de las mismas y que representan en sí, el modo en que se

que contribuyan al desarrollo de diferentes esferas de la vida social y a la formación de nuevos conocimientos.

Las instituciones, en cierta medida, actúan como reguladoras y controladoras de los procesos. ¿Existe real y objetivamente una tipología de estas instituciones?....La revisión de la literatura sobre el asunto, indica que lo que existen son diferentes enfoques al respecto, que reflejan en sí experiencias nacionales -algunas de países altamente desarrollados- y criterios o puntos de vista de los autores que las clasifican y describen, en una época determinada.

En el afán generalizador de encontrar un común denominador para el mundo, se han escrito algunos manuales patrocinados por la UNESCO que tratan de ofrecer una visión lo más universal posible de la cuestión, pero aún así, es evidente que recogen el status de aquellas regiones del planeta que han recorrido los diferentes niveles estructurados,

Todos coinciden en que las bibliotecas y los archivos constituyen instituciones de información embrionarias, las que históricamente han garantizado la conservación del conocimiento, su traspase a las nuevas generaciones y han propiciado la formación de nuevas ideas, pero no todos coinciden en su concepto, clasificación, funciones específicas, formas de tratamiento de la información y los documentos, tipos de productos y servicios e incluso se contradicen al fijar los límites de su radio de acción.

De forma análoga, algunos autores estiman que al llegar el siglo XX, particularmente en la segunda mitad del mismo, las necesidades sociales, científicas, productivas, económicas, investigativas, culturales, políticas, etc. provocaron la formación de las denominadas "nuevos tipos de instituciones de información", por el C. Dr. Emilio Setién, acordes con la satisfacción de las mismas y que representan en sí, el modo en que se han ido autoperfeccionando y autorenovando tanto las instalaciones, como los métodos tradicionales y socialmente ~~unakinkindn~~ reconocidos.

Es conveniente subrayar que la fundación de estas nuevas entidades, conocidas genéricamente con el nombre de "centros", no significó

-al menos, en el transcurso de estos 50 años- la desaparición física de las anteriores, sino su coexistencia: se ampliaron y en algunos casos se han multiplicado, las opciones de solución de los problemas creados por el incremento de la información, que es a su vez resultado de dos situaciones: aumento de las asignaciones en la esfera de la investigación y comprensión del papel significativo que deben desempeñar tanto la una como la otra, en la conversión de las ideas de los hombres en hechos científicos, capaces de acelerar el progreso socioeconómico mundial.

La apertura y desarrollo de las nuevas organizaciones, a su vez, traje consigo la incorporación de procedimientos y concepciones de distintas áreas o disciplinas al trabajo informativo convencional, sacándolo en algunas ocasiones y fundiéndose, en otras con las de éste, fortaleciéndose en primera instancia los procesos, funciones y servicios típicos o generados en el march de bibliotecas y archivos y, en última instancia, las posibilidades de acceso y uso de su contenido por parte de una masa creciente de consumidores: de otra forma no podemos ver lo sucedido, desde el papiro a la microficha y de la microficha al CD-ROM.

Otro aspecto interesante es el que concierne a la centralización o descentralización de operaciones, a la acumulación de grandes almacenes de datos o a su distribución por lotes, a la tendencia sistémica, conmutada o en cadena u organizada en forma de pequeñas entidades, pero con carácter masivo; a los espasmos o ingerencias continuas que se producen entre esferas, técnicas y hábitos de trabajo correspondientes a unas instalaciones en otras, lo que da lugar a la yuxtaposición de tareas o a la creación de modalidades complejas.

Así, por ejemplo, muchas bibliotecas y archivos (tanto en la antigüedad como en el medioevo como en la edad moderna) nacieron como dependencias de famosas entidades culturales, científicas históricas: a veces asociadas a museos y a academias, otras a universidades y a sociedades y adjuntas a las primeras (sobre o dentro de sus locales, o aprovechando sus recursos como materia prima) nacieron posteriormente los centros de documentación; en el seno de oficinas, bancos, laboratorios, se ha ido

funciones: aumento de las asignaciones en la esfera de la investigación y comprensión del papel significativo que deben desempeñar tanto la una como la otra, en la conversión de las ideas de los hombres en hechos científicos, capaces de acelerar el progreso socioeconómico mundial.

La apertura y desarrollo de las nuevas organizaciones, a su vez, trae consigo la incorporación de procedimientos y concepciones de distintas áreas o disciplinas al trabajo informativo convencional, sacándolo en algunas ocasiones y fundiéndose, en otras con las de éste, fortaleciéndose en primera instancia los procesos, funciones y servicios típicos o generados en el march de bibliotecas y archivos y, en última instancia, las posibilidades de acceso y uso de su contenido por parte de una masa creciente de consumidores: de otra forma no podemos ver lo sucedido, desde el papiro a la microficha y de la microficha al CD-ROM.

Otro aspecto interesante es el que concierne a la centralización o descentralización de operaciones, a la acumulación de grandes almacenes de datos o a su distribución por lotes, a la tendencia sistémica, comunitada o en cadena u organizada en forma de pequeñas entidades, pero con carácter masivo; a los solapamientos e ingerencias continuas que se producen entre esferas, técnicas y hábitos de trabajo correspondientes a unas instalaciones en otras, lo que da lugar a la yuxtaposición de tareas o a la creación de modalidades complejas.

Así, por ejemplo, muchas bibliotecas y archivos (tanto en la antigüedad como en el medioevo como en la edad moderna) nacieron como dependencias de famosas entidades culturales, científicas históricas: a veces asociadas a museos y a academias, otras a universidades y a sociedades y adjuntas a las primeras (sobre o dentro de sus locales, o aprovechando sus recursos como materia prima) nacieron posteriormente los centros de documentación; en el seno de oficinas, bancos, laboratorios, se han ido desarrollando centros de referencia, de información y de análisis y hoy día: bancos, escuelas, hospitales, industrias, reclusorios, campamentos de verano, por solo citar los marcos más comunes, incluyen algún tipo de institución de información.

-al menos, en el transcurso de estos 50 años- la desaparición física de las anteriores, sino su coexistencia: se ampliaron y en algunos casos se han multiplicado, las especies de solución de los problemas creados por el incremento de la información, que es a su vez resultado de dos situaciones: aumento de las asignaciones en la esfera de la investigación y comprensión del papel significativo que deben desempeñar tanto la una como la otra, en la conversión de las ideas de los hombres en hechos científicos, capaces de acelerar el progreso socioeconómico mundial.

La apertura y desarrollo de las nuevas organizaciones, a su vez, traje consigo la incorporación de procedimientos y concepciones de distintas áreas o disciplinas al trabajo informativo convencional, sacándolo en algunas ocasiones y fundiéndose, en otras con las de éste, fortaleciéndose en primera instancia los procesos, funciones y servicios típicos o generados en el march de bibliotecas y archivos y, en última instancia, las posibilidades de acceso y uso de su contenido por parte de una masa creciente de consumidores: de otra forma no podemos ver lo sucedido, desde el papiro a la microficha y de la microficha al CD-ROM.

Otro aspecto interesante es el que concierne a la centralización o descentralización de operaciones, a la acumulación de grandes almacenes de datos o a su distribución por lotes, a la tendencia sistémica, comunitada o en cadena u organizada en forma de pequeñas entidades, pero con carácter masivo; a los espionajes e ingerencias continuas que se producen entre esferas, técnicas y hábitos de trabajo correspondientes a unas instalaciones en otras, lo que da lugar a la yuxtaposición de tareas o a la creación de modalidades complejas.

Así, por ejemplo, muchas bibliotecas y archivos (tanto en la antigüedad como en el medioevo como en la edad moderna) nacieron como dependencias de famosas entidades culturales, científicas históricas: a veces asociadas a museos y a academias, otras a universidades y a sociedades y adjuntas a las primeras (sobre o dentro de sus locales, o aprovechando sus recursos como materia prima) nacieron posteriormente los centros de documentación; en el seno de oficinas, bancos, laboratorios, se han ido desarrollando centros de referencia, de información y de análisis y han

...que deben desempeñar tanto la una como la otra, en la conversión de las ideas de los hombres en hechos científicos, capaces de acelerar el progreso socioeconómico mundial.

La apertura y desarrollo de las nuevas organizaciones, a su vez, trae consigo la incorporación de procedimientos y concepciones de distintas áreas o disciplinas al trabajo informativo convencional, sacándolo en algunas ocasiones y fundiéndose, en otras con las de éste, fortaleciéndose en primera instancia los procesos, funciones y servicios típicos o generados en el march de bibliotecas y archivos y, en última instancia, las posibilidades de acceso y uso de su contenido por parte de una masa creciente de consumidores: de otra forma no podemos ver lo sucedido, desde el papiro a la microficha y de la microficha al CD-ROM.

Otro aspecto interesante es el que concierne a la centralización o descentralización de operaciones, a la acumulación de grandes almacenes de datos o a su distribución por lotes, a la tendencia sistémica, comunitaria o en cadena u organizada en forma de pequeñas entidades, pero con carácter masivo; a los solapamientos o ingerencias continuas que se producen entre esferas, técnicas y hábitos de trabajo correspondientes a unas instalaciones en otras, lo que da lugar a la yuxtaposición de tareas o a la creación de modalidades complejas.

Así, por ejemplo, muchas bibliotecas y archivos (tanto en la antigüedad como en el medioevo como en la edad moderna) nacieron como dependencias de famosas entidades culturales, científicas históricas: a veces asociadas a museos y a academias, otras a universidades y a sociedades y adjuntas a las primeras (sobre o dentro de sus locales, o aprovechando sus recursos como materia prima) nacieron posteriormente los centros de documentación; en el seno de oficinas, bancos, laboratorios, se han ido desarrollando centros de referencia, de información y de análisis y hoy día: bancos, escuelas, hospitales, industrias, reclusorios, campamentos o veraneos, por solo citar los marcos más comunes, incluyen algún tipo de institución de información.

Diaminuir, rechazar

Disminuir, rechazar o impugnar el valor que cada una tiene es igual a negar la propia realidad, desconocerlas o tratar de destacar la importancia de alguna con respecto a las demás, revéla una labor pesada seria, predecir su desenlace fatal indica poca reflexión ante las múltiples ~~muchas~~ operaciones combinatorias que tienen lugar en nuestros días, cuando la "nueva tecnología" lo que ha hecho es enlazarlas y transformarlas, moverlas de posición, pero no eliminarlas....¿Cabría preguntarse entonces: ¿Qué formato y lugar tendrán estas instituciones en el siglo XXI?, trabajo que corresponde a los ideólogos de los países en vías de desarrollo porque los diseños del mundo desarrollado ya están hechos, pero éstos no pueden tomarse como patrones universales.

El problema de la tipificación parece haber cobrado mayor fuerza, hacia finales de la década del 60, lo que me quiere decir que no se registran clasificaciones con anterioridad, pero observamos en la literatura, un interés especial hacia la década del 70, en marcar las diferencias más pronunciadas, tal vez porque sea la época en la que las aplicaciones informáticas se empiecen a sentir o por otra razón, pero lo cierto es que la mayor parte de los estudios realizados al respecto responden a ese momento. En este modesto esfuerzo sólo abordaremos algunos de las contradicciones observadas en los enfoques de los especialistas, como una pequeña muestra del fenómeno, por lo que sólo nos referiremos a bibliotecas y no a los archivos y, de modo general, al tratar aspectos relativos a los centros

El especialista norteamericano Herman Weisman (?) define a las bibliotecas como..."un tipo específico de sistema de información, colección de documentos organizados y mantenidos para la referencia y el estudio, usualmente para un grupo designado de usuarios".

El C.Dr. Emilio Setién (6), cubano, coincide, pero aclara que es..."toda colección organizada de libros y publicaciones seriadas impresas o de cualesquiera otros documentos, en especial, gráficos y audiovisuales, así como los servicios del personal que facilite a los usuarios la utilización de estos documentos, con fines informativos, de investigación, de educación o recreativos"; por lo tanto, su definición es más amplia y diferente de la anterior en que no necesariamente los usuarios son...

las de posición, pero no eliminarlas....¿Cabría preguntarse entonces: ¿Qué futuro y lugar tendrán estas instituciones en el siglo XXI?, trabajo que corresponde a los ideólogos de los países en vías de desarrollo porque los diseños del mundo desarrollado ya están hechos, pero éstos no pueden tomarse como patrones universales.

El problema de la tipificación parece haber cobrado mayor fuerza, hacia finales de la década del 60, lo que no quiere decir que no se registren clasificaciones con anterioridad, pero observamos en la literatura, un interés especial hacia la década del 70, en marcar las diferencias más pronunciadas, tal vez porque sea la época en la que las aplicaciones informáticas se empiecen a sentir o por otra razón, pero lo cierto es que la mayor parte de los estudios realizados al respecto responden a ese momento. En este modesto esfuerzo sólo abordaremos algunas de las contradicciones observadas en los enfoques de los especialistas, como una pequeña muestra del fenómeno, por lo que sólo nos referiremos a bibliotecas y no a los archivos y, de modo general, al tocar aspectos relativos a los centros

El especialista norteamericano Herman Weisman (7) define a las bibliotecas como..."un tipo específico de sistema de información, colección de documentos organizados y mantenidos para la referencia y el estudio, usualmente para un grupo designado de usuarios".

El C.Dr. Emilio Setién (6), cubano, coincide, pero aclara que es..."toda colección organizada de libros y publicaciones seriadas impresas o de cualesquiera otros documentos, en especial, gráficos y audiovisuales, así como los servicios del personal que facilite a los usuarios la utilización de estos documentos, con fines informativos, de investigación, de educación o recreativos"; por lo tanto, su definición es más amplia y difiere de la anterior en que no necesariamente los usuarios son "designados". Dicho especialista añade que la biblioteca "se caracteriza principalmente por la entrada de documentos propios de su fondo y de solicitudes de los lectores; por salidas de información sobre esos fondos, de respuestas a

consultas, de orientaciones de lectura y de préstamos" (6)

Consecuentemente con la clasificación distribuida por la UNESCO, se propone su tipificación sobre la base de cinco categorías: nacionales, escolares, especializadas, universitarias y públicas (o de masas), destacando en las nacionales, su carácter de grandes compiladoras de la bibliografía nacional; en las escolares, su adecuación a las exigencias de los planes y programas de estudio; en las especializadas, la composición de su fondo y el tipo de consumidor; en las públicas, su selección universal, la gratuidad, su proyección comunitaria y la incidencia de la circulación social (o préstamo) y en las universitarias, su doble función: la del apoyo a los planes y programas de estudio de los centros de la educación superior y la del apoyo a las necesidades de la investigación de los profesionales y estudiantes que se mueven en torno a ellas, además de su tendencia al funcionamiento en forma de redes de cooperación.

Si bien ésta es la clasificación más comúnmente difundida, tal vez porque represente prototipos universales, no es la única, es de carácter genérico y existen diversos enfoques en cuanto a objetivos, tareas, límites, funciones, servicios, incluyendo sus propias definiciones, sobre las bibliotecas universitarias, especializadas, especiales, de investigación, académicas, de ciencia y técnica, nacionales, nacionales de ciencia y técnica y otras, según los matices de países muy distintos, lo que revela la estrecha relación entre las bibliotecas y el medio socioeconómico y cultural en el que éstas se desenvuelven, pues las ideas son sólo expresión del medio en que ellas existen como instituciones, al mismo tiempo que demuestran la forma en la que los especialistas interpretan esa realidad.

Así, por ejemplo, dos especialistas soviéticos, como Mijailev y Chubaríán plantean clasificaciones diferentes. Mijailev (5) opina que de acuerdo con su función, las bibliotecas se agrupan en públicas y especiales, incluyendo dentro de éstas a todas aquellas vinculadas a la investigación, proyección, producción, avance de sectores, etc. Entina, además, que las grandes bibliotecas universales (que considera independientes), las de institutos de investigación, las universitarias y de altos centros de estudio, las de industrias, etc. son sólo subdivisiones de las especiales.

grafía nacional; en las escolares, su adecuación a las exigencias de los planes y programas de estudio; en las especializadas, la composición de su fondo y el tipo de consumidor; en las públicas, su selección universal, la gratuidad, su proyección comunitaria y la incidencia de la circulación social (e préstamo) y en las universitarias, su doble función: la del apoyo a los planes y programas de estudio de los centros de la educación superior y la del apoyo a las necesidades de la investigación de los profesionales y estudiantes que se mueven en torno a ellas, además de su tendencia al funcionamiento en forma de redes de cooperación.

Si bien ésta es la clasificación más comúnmente difundida, tal vez porque represente prototipos universales, no es la única, es de carácter genérico y existen diversos enfoques en cuanto a objetivos, tareas, límites, funciones, servicios, incluyendo sus propias definiciones, sobre las bibliotecas universitarias, especializadas, especiales, de investigación, académicas, de ciencia y técnica, nacionales, nacionales de ciencia y técnica y otras, según los autores de países muy distintos, lo que revela la estrecha relación entre las bibliotecas y el medio socioeconómico y cultural en el que éstas se desenvuelven, pues las ideas son sólo expresión del modo en que ellas existen como instituciones, al mismo tiempo que demuestran la forma en la que los especialistas interpretan esa realidad.

Así, por ejemplo, dos especialistas soviéticos, como Mijailev y Chubarján plantean clasificaciones diferentes. Mijailev (5) opina que de acuerdo con su función, las bibliotecas se agrupan en públicas y especiales, incluyendo dentro de éstas a todas aquellas vinculadas a la investigación, proyección, producción, avance de sectores, etc. Estima, además, que las grandes bibliotecas universales (que considera independientes), las de institutos de investigación, las universitarias y de altos centros de estudio, las de industrias, etc. son sólo subdivisiones de las especiales. Chubarján, en cambio (2) hace referencia a que históricamente en su país se destacan cuatro grupos principales: las de masas, las infantiles, las de centros de enseñanza teórico-profesionales y las científicas y especiales.

les y las científicas y especiales, pero que en la época en que el escribi su texto se reconocen oficialmente dos grandes tipos: las de masas (equivalentes, pero no exactas a las populares y públicas de otros países) y las científicas y especiales (con todas sus variantes: investigativas, de centros de educación superior, técnicas, de academias, de sociedades, por ramas sectoriales, etc.)

Análogos similares, pero no exactos a los de la UNESCO y de Sotión, ofrecen los especialistas franceses Claire Guinehat y Michel Maman Meneu (3) apoyándose también en cinco categorías: nacionales, públicas, universitarias, especializadas y de investigación. Al caracterizar a las bibliotecas públicas, aclaran que si bien su fondo es de carácter universal suelen tener secciones especializadas de acuerdo con ciertos tipos de usuarios: niños y adolescentes, ancianos u otros grupos; que si bien dependen del estado (aparte general) o de las colectividades locales o municipales, en zonas urbanas, pueden tener sucursales en los barrios de las ciudades, en aglomeraciones rurales o no.

Como las bibliotecas públicas, las universitarias disponen de fondos importantes, pero sus colecciones son más académicas y especializadas, que si bien prestan servicios a estudiantes y a profesores, pueden dar acceso a todo tipo de público, al menos en el área de consulta y referencia y que para el trabajo de red, la que opera como biblioteca central, es universal por sus colecciones, a diferencia de las que existen en las distintas facultades, que son especializadas en sus diferentes disciplinas o campos. Añaden además, que las bibliotecas de investigación son las que se encuentran en centros u organismos de investigación que no pertenecen a centros docentes, resultando a la vez, especializadas por sus materias, pero que las que se denominan casi siempre especializadas son aquellas que manejan determinados documentos (como patentes, normas) o determinado tipo de usuarios (del organismo al que pertenecen, sociedad, etc.)

Otro criterio tiene Pauline Atherton, de la Escuela de Ciencias de Información de la Universidad de Siracusa, de Estados Unidos (1) quien utiliza el término "tipos de instituciones"

mas esesteres, etc.)

Enfeques similares, pero no exactos a los de la UNESCO y de Sotión, ofrecen los especialistas franceses Claire Guinehat y Michel Mamm Menou (3) apoyándose también en cinco categorías: nacionales, públicas, universitarias, especializadas y de investigación. Al caracterizar a las bibliotecas públicas, aclaran que si bien su fondo es de carácter universal suelen tener secciones especializadas de acuerdo con ciertos tipos de usuarios: niños, adolescentes, ancianos u otros grupos; que si bien dependen del estado (aparte general) o de las colectividades locales o municipales, en zonas urbanas, pueden tener sucursales en los barrios de las ciudades, en aglomeraciones rurales o no.

Como las bibliotecas públicas, las universitarias disponen de fondos importantes, pero sus colecciones son más académicas y especializadas, que si bien prestan servicios a estudiantes y a profesores, pueden dar acceso a todo tipo de público, al menos en el área de consulta y referencia y que para el trabajo de red, la que opera como biblioteca central, es universal por sus colecciones, a diferencia de las que existen en las distintas facultades, que son especializadas en sus diferentes disciplinas o campos. Añaden además, que las bibliotecas de investigación son las que se encuentran en centros u organismos de investigación que no pertenecen a centros docentes, resultando a la vez, especializadas por sus materias, pero que las que se denominan casi siempre especializadas son aquellas que manejan determinados documentos (como patentes, normas) o determinado tipo de usuarios (del organismo al que pertenecen, sociedad, etc.)

Otro criterio tiene Pauline Atherton, de la Escuela de Ciencias de Información de la Universidad de Siracusa, de Estados Unidos (1) quien utiliza el término "tipos de instituciones de información" si no "tipos inventarios de depósitos de información", entendiendo por este los principales lugares donde se coleccionan, clasifican, conservan y recuperan documentos formales e informales. Así, el primer tipo de inventario lo constituyen las bibliotecas, los archivos y los centros de documentación

(que separa del resto de los centros); el segundo tipo, el resto de los centros de información (especializados y dirigidos hacia una disciplina, de análisis, etc.). Dentro del primer tipo, en el que se agrupan las bibliotecas, éstas aparecen clasificadas en cuatro categorías: académicas y universitarias, públicas y escolares, especializadas y nacionales.

Los especialistas franceses (3) tampoco utilizan el término "tipos de instituciones de información", si no "unidades de información" y consideran que todas son instituciones sociales, aunque coexistan en forma de tres ramas:

1. Las que conservan y ofrecen documentos primarios (archivos, bibliotecas y mediatecas)
2. Las que describen el contenido de esos documentos primarios, los difunden e indican la información y sus fuentes (centros de documentación)
3. Las que ofrecen respuestas a preguntas, mediante el aprovechamiento y explotación de todo tipo de datos e información disponible, incluyendo su análisis, evaluación, transformación y reempaquetamiento (centros de información), sirviéndose a su vez de los servicios de las bibliotecas, de los archivos y de los centros de documentación.

Si seguimos atentamente la caracterización que ofrecen estos especialistas sobre los centros nacionales de documentación, veremos que en nada difiere de la descripción de las bibliotecas nacionales, con la salvedad de que sólo aparece el concepto "documentos que se producen en el país" y no "libros nacionales".

En la década del 70, el especialista norteamericano Weisman (7) reconocía la existencia de centros de orientación o referencia, de documentación, de información, de clearinghouse o casas de balance y de análisis de información. Al referirse a los de documentación, destacaba que, a diferencia de la actividad bibliotecaria, la documentaria no presta el fondo que se presta en forma, si no que lo difunde o divulga entre los interesados, una vez procesado; al referirse a los de referencia, destacaba su labor indicativa y orientadora, produciendo fundamentalmente directorios, newsletters y algunas veces bibliografías y en el caso de las casas de balance "o de relación", subrayaba que podían ser agencias centrales colectoras, clasificadoras y distribuidoras de información como también mantenor registros (indicaciones) sobre investigaciones en curso, datos sobre fuentes, etc., combinando de alguna manera las labores de la institución

tan en forma de tres ramas:

1. Las que conservan y ofrecen documentos primarios (archivos, bibliotecas y mediatecas)
2. Las que describen el contenido de esos documentos primarios, los difunden e indican la información y sus fuentes (centros de documentación)
3. Las que ofrecen respuestas a preguntas, mediante el aprovechamiento y explotación de todo tipo de dato e información disponible, incluyendo su análisis, evaluación, transferencia y el repaquetamiento (centros de información), sirviéndose a su vez de los servicios de las bibliotecas, de los archivos y de los centros de documentación.

Si seguimos atentamente la caracterización que ofrecen estos especialistas sobre los centros nacionales de documentación, veremos que en nada difiere de la descripción de las bibliotecas nacionales, con la salvedad de que sólo aparece el concepto "documentos que se producen en el país" y no "libros nacionales".

En la década del 70, el especialista norteamericano Weisman (7) reconocía la existencia de centros de orientación o referencia, de documentación, de información, de clearinghouse o casas de balance y de análisis de información. Al referirse a los de documentación, destacaba que, a diferencia de la actividad bibliotecaria, la documentaria no presta el fondo que se ~~forma~~ forma, si no que lo difunde o divulga entre los interesados, una vez procesado; al referirse a los de referencia, destacaba su labor indicativa y orientadora, produciendo fundamentalmente directorios, newsletters y algunas veces bibliografías y en el caso de las casas de balance "o de relación", subrayaba que podían ser agencias centrales colectoras, clasificadoras y distribuidoras de información como también mantenor registros (indicaciones) sobre investigaciones en curso, datos sobre fuentes, etc., combinando de alguna manera las labores de la institución primeramente descrita.

En general, existen muchas contradicciones en la literatura que describe a las instituciones, en los servicios que ofrecen y en los produc-

que se generan en las mismas(4) De todos los tipos de centros, los que aparecen mejor perfilados son los centros de análisis (con sus variedades de centros de datos, de consolidación y evaluación (de análisis crítico de la literatura o de los hechos (informes), pero el resto de los centros indistintamente se asocia a servicios y productos que también son elaborados en otras instituciones: lo que cambia es su manufactura, su soporte e el tratamiento tecnológico que lo acompaña. Es significativo que el mencionado Weisman (1) al hacer la introducción al estudio de los centros de análisis, destaque las bibliotecas y los archivos de la antigüedad, funcionaban como verdaderos centros de análisis, pero que con el tiempo, algunas de sus funciones, les fueron "enajenadas", perdiendo por eso su valor.

Este desplazamiento se observa en todos los tipos de instituciones de información; por ejemplo, en los artículos publicados en la revista RUCIBA (Antiguo Boletín de la UNESCO para las bibliotecas) sobre el desarrollo de las bibliotecas en distintas regiones africanas puede verse cómo en distintas oportunidades, las bibliotecas universitarias han sido las creadoras de salas para la población infantil y juvenil, suplantando las tareas de las bibliotecas públicas, además, al extender su radio de acción hacia la comunidad, fuera de los muros académicos; en otras ocasiones, las bibliotecas públicas tienen que desempeñar el papel de las escuelas, ante la insuficiencia o las deficiencias de éstas o apoyando las campañas de alfabetización, que corresponden a tareas de carácter educacional.

Concluyendo, podemos plantearnos que:

1. La literatura de la especialidad enjuicia de diferentes formas tanto la caracterización o descripción como el funcionamiento de las denominadas en Cuba "instituciones de información", aunque todos coinciden en la existencia de bibliotecas, archivos y centros.
2. Bibliotecas, archivos y centros se proponen solucionar problemas semejantes, pero por diferentes vías y pueden lograr, por lo tanto, diferentes respuestas. Cada tipo de institución significa, en parte, la negación de su antecesora y a la vez su complemento. Para poder distin-

son elaborados en otras instituciones: la que cambia es su manufactura, su soporte e el tratamiento tecnológico que lo acompaña. Es significativo que el mencionado Weisman (1) al hacer la introducción al estudio de los centros de análisis, destaque las bibliotecas y los archivos de la antigüedad, funcionaban como verdaderos centros de análisis, pero que con el tiempo, algunas de sus funciones, les fueron "enajenadas", perdiendo por eso en valor.

Este desplazamiento se observa en todos los tipos de instituciones de información; por ejemplo, en los artículos publicados en la revista RUCIBA (Antiguo Boletín de la UNESCO para las bibliotecas) sobre el desarrollo de las bibliotecas en distintas regiones africanas puede verse cómo en distintas oportunidades, las bibliotecas universitarias han sido las creadoras de salas para la población infantil y juvenil, suplantando las tareas de las bibliotecas públicas, además, al extender su radio de acción hacia la comunidad, fuera de los muros académicos; en otras ocasiones, las bibliotecas públicas tienen que desempeñar el papel de las escuelas, ante la insuficiencia o las deficiencias de éstas o apoyando las campañas de alfabetización, que corresponden a tareas de carácter educacional.

Concluyendo, podemos plantearnos que:

1. La literatura de la especialidad enjuicia de diferentes formas tanto la caracterización o descripción como el funcionamiento de las denominadas en Cuba "instituciones de información", aunque todas coinciden en la existencia de bibliotecas, archivos y centros.
2. Bibliotecas, archivos y centros se proponen solucionar problemas semejantes, pero por diferentes vías y pueden lograr, por lo tanto, diferentes respuestas. Cada tipo de institución significa, en parte, la negación de su antecesora y a la vez su complemento. Para poder distinguirlas, es preciso medir la cuantía de sus funciones, proporción de productos y servicios y mecanismos de ejecución. Su nombre no siempre nos revela lo que realmente son.
3. Entre de las variedades de bibliotecas...

desdoblarse en función de dos papeles básicos: la docente (prolongación de la biblioteca escolar) y la investigativa (propia de la biblioteca especializada o de otras); mientras el centro de su red generaliza sus fondos y trabajo, sus bases se especializan en las facultades; por las peculiaridades que adopta su labor se sitúan en el nexo entre el trabajo bibliotecario convencional (de conservación y transferencia de información) y el que realizan los centros (de síntesis y difusión de información). Sin ellas el proceso docente-educativo apenas puede rebasar la fase de instrucción.

4. Los cambios de "formato" de las instituciones bibliotecas-informativas no significan su desaparición.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS :

1. Atherton, Pauline.--Manual para los sistemas y servicios de información. /Pauline Atherton.--París: UNESCO, 1978.
2. Chubarián, O.S.--Bibliotecología General.--/O.S. Chubarián.--Ciudad de La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1976.--367 p.
3. Guinehat, Claire.--Introducción general a las ciencias y técnicas de la información y de la documentación.--/Claire Guinehat, Michel Mexeu.--París; UNESCO, 1983.--477 p.--(ISBN 92-5-301860-1)
4. Harvard's Libraries Glossary.--5ta. ed.--s.l: Grafton (Gower), 1984.--180 p.
5. Mijailov, A.I.--Fundamentos de la Informática.--/A.I. Mijailov, A.I. Chernii, R.S. Guilerovskii.--Moscú, La Habana: Nauka, Academia de Ciencias de Cuba, 1988, 1973.--302 p.
6. Sotón, Emilio.--Introducción a la ICT.--/Emilio Sotón Quesada.--La Habana: Universidad de La Habana, 1980.--271 p.
7. Weisman, Herman M.--Information Systems Services and Centers.--/Herman M. Weisman.--Washington: W. Bookers Hayes, 1972.--330 p.